



El conjunto de la mina de Arnao (Castrillón), primera de Asturias, permite ahora acceder a la galería primitiva. | MARA VILLAMUZA

## El turismo industrial revive

El Museo de la Minería de El Entrego, el Ecomuseo Minero del Valle de Samuño, el de la Siderurgia de La Felguera y la mina de Arnao reabren con oferta renovada

◆ **Luisma Díaz**

Hace un año el turismo industrial en Asturias estaba rodeado de incertidumbres. El Museo de la Minería y la Industria (Mumi) de El Entrego, que hasta la llegada del Museo del Jurásico había sido siempre el más visitado de Asturias, perdía turistas año tras año. El funcionamiento del Ecomuseo y el tren minero del Valle de Samuño, que todavía no había abierto, eran una incógnita. En la misma situación estaba la histórica mina de Arnao, en Castrillón. El Museo de la Siderurgia (Musi) de La Felguera no había acabado de despegar y estaba cerrado en busca de una nueva gestión.

En la primavera de 2014 las cosas pintan mucho mejor para el turismo interesado en la historia, el patrimonio y el conocimiento de los sectores económicos que hicieron de Asturias una de las regiones más industrializadas de Europa.

En el Museo de la Minería se preparan importantes novedades, como su ampliación a las instalaciones del antiguo pozo San Vicente. El tren minero de Samuño ha resultado un éxito de público, con 22.500 usuarios entre junio y diciembre. La mina de Arnao tuvo más de 7.000 visitantes en medio año, y el Museo de la Siderurgia ha reabierto con fuerza. El turismo industrial está de moda.

Hay que añadir también el esfuerzo realizado en los últimos años en la protección del patrimonio industrial. Si bien en la cuenca del Nalón, donde se encuentran todos estos equipamientos, aún queda mucho patrimonio por recuperar —por ejemplo, la antigua fábrica de Nitrastur, un espacio que tiene varios elementos protegidos en estado de abandono—, se está empezando a incluir en el catálogo de bienes de interés cultural (BIC) algunos de los pozos mineros de la zona. Es el caso del pozo Sotón de Hunosa, aún en funcionamiento.

En la comarca del Caudal se destinará un millón de euros a rehabilitar otra mina reconocida como patrimonio, la de Santa Bárbara en Turón. Varias explotaciones en proceso de ser reconocidas patrimonio cultural.

El museo que abrió la vía del turismo industrial en Asturias fue el de la Minería, en El Entrego, que abrió en la fase más dura de la reconversión, en 1994. El centro obtuvo su

récord de visitantes en 2007, cuando superó los 105.000. Desde entonces ha ido perdiendo fuelle, hasta las 61.689 visitas el pasado año, la peor temporada de su historia.

Sin embargo, el futuro del Mumi no pinta tan negro, porque tanto desde su dirección como desde el Principado —la Consejería de Economía y Empleo es la responsable principal de la Fundación que lleva el centro— se han puesto manos a la obra para su revitalización. Su ampliación, el Museo del Movimiento Obrero, abrirá sus puertas este verano. El equipamiento está en las antiguas instalaciones del pozo San Vicente, por el que se accederá a través de un túnel de 280 metros de longitud que se recorrerá a bordo de un tren.

Para impulsar la promoción del museo será la línea de salida de la etapa reina de la próxima Vuelta Ciclista a España el Día de Asturias, 8 de septiembre, y recorrerá buena parte de los concejos mineros: San Martín del Rey Aurelio, Laviana, Aller, Mieres, Riosa y Lena, antes de pasar a Quirós y Somiedo (el recorrido terminará en La Farrapona, los lagos de Somiedo).



El Museo del Movimiento Obrero será la salida de la etapa reina de la Vuelta a España

El Ecomuseo del Valle de Samuño y su tren minero fueron la gran sorpresa de la pasada temporada turística. Buena parte de su gran acogida tuvo que ver con el boca oreja de los turistas satisfechos con la visita. Entre el 15 de junio, cuando se abrió el museo, y diciembre, cuando se cerró para realizar mejoras en las instalaciones, pasaron por el Valle de Samuño 22.500 personas, cerca de las previsiones más optimistas del Ayuntamiento de Langreo para todo el año.

El Ecomuseo se reabrió el pasado 1 de



marzo, y hasta finales de mayo el tren que une la estación de El Cadavú —de donde parte la visita— con el pozo San Luis de La Nueva lo encabeza una locomotora a vapor restaurada para la ocasión, una Maffei fabricada en el año 1920.

Una vez en el pozo San Luis, declarado bien de interés cultural hace años, y tras haber recorrido en el tren más de un kilómetro por galerías subterráneas, los guías explican a los visitantes la historia de la minería asturiana, haciendo un recorrido por los principales elementos de un pozo minero: el castillete, la sala de máquinas, los talleres... Para estas primeras semanas, en las que el museo está abierto sólo en fin de semana, había unas dos mil reservas. Las visitas pasarán a ser diarias durante el verano, entre el 15 de junio y el 15 de septiembre.

La mina de Arnao, por su parte, reabrió sus puertas el 1 de abril, después de tres meses de parón, durante los cuales se prepararon nuevas sorpresas para los visitantes. La que fue la primera mina de Asturias, reabierta al público casi 100 años después de su cierre —el agua del mar la inundaba—, permite ahora acceder a la galería primitiva de la explotación», la denominada Valey Nuevo.

En su interior se recrean las condiciones de trabajo en las que vivían los obreros de hace más de un siglo. Al igual que ha ocurrido con el Ecomuseo de Samuño, Arnao ha cosechado una acogida mejor de lo esperado inicialmente.

El cuarto museo que ahonda en el pasado industrial de la región es el Museo de la Siderurgia de La Felguera, en pleno polígono de Valnalón, donde en su día se situaron los altos hornos de Duro Felguera. El centro, que ocupa el refrigerante de aquella «fábrica de La Felguera», organiza todo tipo de actividades desde que abrió, antes de las pasadas Navidades, tras permanecer más de medio año cerrado a causa del cambio en la gestión del centro.

Desde arriba, el Museo de la Siderurgia de La Felguera; el pozo San Vicente, que acogerá el Museo del Movimiento Obrero, ampliación del de la Minería de El Entrego, y la locomotora de vapor del Ecomuseo. | J. R. SILVEIRA / FERNANDO RODRÍGUEZ